

**Texto-** Santiago 4:4; II Corintios 6:17-18

**Título-** La separación

**Proposición-** La Biblia llama a los cristianos a la santidad y a separarse de las tinieblas, ya sea en el contexto de la iglesia local o en el contexto de su propia vida cristiana.

**Intro-** Hoy llegamos al último mensaje en nuestra serie de lo que creemos como iglesia y como denominación. Tal vez esto puede confundir a algunos, porque no hemos tocado temas como la deidad de Cristo, la Trinidad, la resurrección, entre otros. Pero el propósito de esta serie nunca ha sido intentar explicar todo lo que creemos de todo, sino básicamente explicar lo que creemos que nos distingue de muchas otras iglesias. Por eso empezamos con la doctrina de la absoluta soberanía de Dios y las doctrinas de la gracia, cosa que nos distingue como una iglesia reformada. También estudiamos el tema del gobierno de la iglesia, que somos presbiterianos, que nos distingue de otras iglesias reformadas que son bautistas y congregacionales. Estudiamos los temas de la membresía y la disciplina, el día del Señor y la adoración reformada, que nos marcan como una iglesia conservadora aun dentro de algunos círculos reformados y presbiterianos- y después estudiamos el cubrirse la cabeza y el tema de la libertad cristiana, tocando el asunto de la abstinencia voluntaria del alcohol, que son distintivos que tenemos que nos distinguen de casi cualquier otra iglesia o grupo de iglesias.

Ahora vamos a estudiar el tema de la separación- la separación del mundo, la separación del pecado- y especialmente pensando en dos esferas de la separación- la separación eclesiástica y la separación personal- con quién nos asociamos como iglesia, y cómo vivimos en santidad como cristianos.

Y por lo que he dicho, en cuanto a lo que nos distingue- y ahora que vamos a ver el tema de la separación- quiero ser muy claro- no quiero comunicar que somos los únicos bíblicos y buenos en el mundo- no quiero comunicar que pensamos que nuestra iglesia o denominación es la única bíblica y correcta, o que somos mejores que los demás. Cuando digo que estas cosas nos distinguen, no quiero decir que somos mejores- simplemente es lo que nos hace diferente.

Como estudiamos hoy en el primer culto, queremos tener la humildad para no pensar que somos los únicos haciendo la obra de Dios- no queremos pensar que nadie fuera de nuestro grupo puede estar sirviendo a Dios- para nada- esto no es lo que creemos. Pero también vimos en el mensaje en Marcos 9 que necesitamos discernimiento- que no todos los que reclaman el nombre de Cristo son cristianos, o son personas con quienes deberíamos asociarnos. Y ésta es parte de este tema de la separación- con quién nos asociamos como iglesia, y con qué o con quién nos asociamos en nuestras vidas cristianas.

Pero parte de lo que más quiero en este mensaje es mostrar que la separación bíblica no es algo simplemente negativo, sino es una acción positiva- creemos en la separación hacia Cristo, y hacia la santidad. Eso es todo- queremos estar más cerca a Cristo, y queremos ser más santos. Por ende, no podemos tener asociaciones con todas las iglesias que reclaman ser cristianas, y sí tenemos estándares altos de santidad para que podamos ser santos como nuestro Dios es santo. Los tipos de separación que vamos a ver tienen que ver con la santidad- la santidad en nuestras relaciones como iglesias, y la santidad en nuestras vidas cristianas- y el propósito de todo es ser más como Cristo, ser más santo como Dios.

Entonces, vamos a aprender que la Biblia llama a los cristianos a la santidad y a separarse de las tinieblas, ya sea en el contexto de la iglesia local o en el contexto de su propia vida cristiana.

En primer lugar, vemos

## **I. La necesidad de la separación**

Vemos la necesidad de la separación en los dos pasajes que leímos al principio del mensaje- Santiago 4:4 dice, “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Es un tema serio- no podemos asociarnos con el mundo, ser amigos del mundo, y ser amigos de Dios. La separación es absolutamente necesaria porque sin ella, no somos cristianos. Si no hay una separación del mundo, no hay salvación. Dios nos ha salvado de las tinieblas y nos ha llamado a Su luz admirable. Por supuesto tenemos pecado, caemos en tentación, pero la persona que todavía vive como el mundo, que tiene su perspectiva completamente mundana, que disfruta su pecado y vive en él, no puede reclamar ser hijo de Dios. Dios nos separa de las tinieblas cuando nos salva por medio de Su Hijo.

Leamos II Corintios 6:14-18 [LEER]. El mandamiento de Dios es no unirnos en yugo desigual con los incrédulos. Y aunque sin duda hay aplicación aquí para el matrimonio, Pablo habla más generalmente- así como no hay compañerismo entre la justicia y la injusticia, ni comunión entre la luz y las tinieblas, tampoco puede una persona cuyo Dios es Dios, quien es parte del pueblo de Dios, unirse con los incrédulos. Y el mandamiento se encuentra en los versículos 17-18- “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” “Salgan de en medio de ellos, y apártense, dice el Señor. No toquen lo inmundo.” ¿Qué es lo que Dios requiere de Su pueblo? La separación- tenemos que separarnos del pecado y de las tinieblas, porque ya somos luz en Cristo.

Entonces, empezamos viendo la importancia, la necesidad de este tema. Hay amistades y comunión que Dios aborrece, como vemos en Santiago 4. Tenemos un mandamiento claro de separarnos de la maldad, separarnos de las tinieblas, separarnos de todo lo que va en contra de Dios y Su voluntad.

Pero en verdad esto es algo positivo- cuando nos separarnos de las tinieblas, nos separamos hacia la luz- nos separamos hacia Dios, quien es la luz. En I Juan 1 leemos, “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él. Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.” Así es de importante- si decimos que tenemos comunión con Dios, quien es luz, pero andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. La separación es esencial para el cristiano. Y es, en primer lugar, la separación del pecado, la separación del mundo.

En segundo lugar, podemos ver

## **II. El propósito de la separación**

Es lo que he mencionado- quiero enfatizar que la separación es más positiva que negativa- no es simplemente apartarnos de lo malo, sino acercarnos hacia lo bueno- no es simplemente separarnos de las tinieblas, sino siempre trabajar para acercarnos más y más a la luz.

Leímos en II Corintios que deberíamos salir de en medio de ellos- salir de las tinieblas- pero ¿salir hasta dónde? Dice Hebreos 13:13, “Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio.” Salgamos a Cristo- nos separamos del mundo, nos separamos de las tinieblas, y nos acercamos más y más a Cristo. El propósito de la separación no es estar solo porque eres el único santo- el propósito de la separación no es estar aislado de todos- el propósito de la separación es la conformidad a Cristo.

Y leemos de esta meta para el cristiano mucho en la Palabra de Dios. Gálatas 4:19 habla de Cristo siendo formado en nosotros. En Romanos 8:29 leemos que Dios nos predestinó para que fuéramos hechos conforme a la imagen de Su Hijo. Necesitamos tener Su mente y vivir conforme a Su ejemplo. Y la conformidad a Cristo es la santidad- el propósito de la separación es nuestra santidad- como iglesia, y como cristianos. Leamos I Pedro 1:13-16 [LEER]. En vez de conformarnos a los deseos que teníamos antes de la salvación, somos mandados a ser santos, así como nuestro Dios es santo. La santidad es el propósito por lo cual somos salvos- ser hechos conformes a la imagen de Cristo- salvos para buenas obras, como leemos en Efesios 2. Esto no significa que cada cristiano es completamente santo y perfecto, sino que cada cristiano verdadero está en el proceso de la santificación que dura hasta la glorificación.

Y para ser santos, tenemos que andar en luz, no en tinieblas- no podemos estar en yugo desigual con los incrédulos- no podemos vivir como el mundo. Para ser santos, para ser como Cristo, es necesario separarnos del pecado y del yugo desigual con los incrédulos y con aquellos que reclaman ser cristianos pero manchan el nombre de Cristo, y conscientemente buscar ser como Cristo y crecer en santidad.

Y la santidad es activa- es hacer o no hacer ciertas cosas- no para ser salvos, no para merecer nada de Dios, no para ser más espiritual o para que Dios nos ame más, sino simplemente porque si vamos a ser santos como Dios es santo, hay cosas que vamos a hacer y cosas que no vamos a hacer.

Y el obedecer la Palabra de Dios, el tener convicciones y el vivir conforme a los mandamientos de Dios, no es privación para el cristiano, sino es de mucho gozo- es la única cosa que nos da el gozo verdadero. Los mandamientos de Dios no son gravosos- los obedecemos en gratitud y gozo, del corazón.

### **III. Las esferas de la separación**

Ahora, al final, vamos a considerar 2 tipos de separación, como aplicación- la separación eclesiástica, y la separación personal- la separación en la esfera de la iglesia, y la separación en la esfera de la vida personal del cristiano.

La separación eclesiástica se refiere a lo que hacemos en cuanto a la comunión entre iglesias locales- habla del tema de con quién tenemos comunión, como iglesia. Ante todo, lo que quiero mostrar es la importancia de algún tipo de separación como iglesia- que es esencial y necesario. Es lo que leemos en Santiago 4:4- que la amistad con el mundo significa enemistad en contra de Dios- y también en II Corintios 6, que no deberíamos unirnos en yugo desigual con las tinieblas.

También leemos en Amós 3:3- “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” Imposible- no podemos andar juntos con aquellos que no tienen el mismo Cristo, con quienes no estamos de acuerdo en las cosas más importantes de la vida espiritual. Y también leemos en Efesios 5:11, a “no participar en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprenderlas.” No es solamente evitar la comunión con las tinieblas, sino tomar medidas para estar en contra, y avisar a otros a hacer lo mismo.

Para que entendamos bien, esto no significa que no podemos tener amigos incrédulos- fíjense que estamos hablando de la separación eclesiástica, la separación de iglesias- por eso no estamos hablando de nunca tener contacto con incrédulos. Estamos hablando de cómo una iglesia local debería responder, cómo debería demostrar sus convicciones para no tener comunión con las tinieblas. A veces esto requiere una separación de otras iglesias, para guardar la santidad y ser como Cristo.

Pero aun en la separación eclesiástica hay diferentes tipos de separación- es una cosa hablar de una separación que dice, “esta iglesia es una iglesia cristiana, con hermanos en Cristo, pero tenemos diferencias muy grandes en cuanto a cómo adorar a Dios los domingos- por eso, no vamos a reunirnos un domingo para adorar juntos.” Este es un tipo de separación, pero no niega que la iglesia es una iglesia cristiana, y que son nuestros hermanos en Cristo.

Es otro tipo de separación decir, “esta iglesia predica diferente evangelio- todo está centrado en el ser humano- por eso vamos a separarnos de ellos y avisar en contra de su ministerio.” ¿Ven la diferencia? Un tipo de separación no niega que somos hermanos en Cristo, pero reconoce que no vamos a poder trabajar juntos en todo, mientras el otro tipo de separación sí declara que la iglesia no es verdadera y avisamos en contra de ella.

Y sí hay iglesias así- no podemos juzgar cada corazón en cada iglesia, pero podemos decir si una iglesia está equivocada, conforme a la Palabra de Dios, y que no tenemos nada que ver con ella, que no hay relación de ningún tipo.

Por ejemplo, hay iglesias en los Estados Unidos que ya aceptan a los homosexuales como miembros y como pastores. La responsabilidad del cristiano, entonces, es salir de tal iglesia, salir de tal denominación- y como iglesia nuestra responsabilidad sería no tener comunión con tal grupo, porque ellos están negando cosas básicas en la Palabra de Dios.

¿Por qué tenemos que tomar pasos así tan drásticos? Porque no queremos estar en comunión con los enemigos de Dios- no queremos estar en comunión con aquellos que llaman bueno lo que Dios llama malo. No queremos estar en comunión con aquellos que rechazan los fundamentos de la fe- doctrinas que, si uno no cree en ellas, no puede ser salvo. Esto sería cosas como la justificación por la fe, la inspiración de las Escrituras, el nacimiento virginal de Cristo, la deidad de Cristo, la muerte sustitutoria de Cristo, la resurrección de Cristo. Otra vez enfatizo, no estamos hablando de separarnos personalmente de todos lo que no creen así- obviamente tenemos relaciones con personas incrédulas. Pero una iglesia cristiana no debe tener relaciones con las falsas religiones que niegan estas doctrinas, y no va a tener comunión tampoco con iglesias que reclaman ser cristianas pero que rechazan estos fundamentos de la fe cristiana.

Y no es solamente que necesitamos separarnos de tales iglesias, sino que Efesios 5:11 nos enseña que nuestra responsabilidad no es solamente pasiva- no participar en las obras de la tinieblas- sino también activa- hay que reprenderlas.

Y como leímos en Amós 3:3, dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo. Por eso nuestra iglesia no puede unirse con una denominación que tolera falsa doctrina y falsas prácticas- por eso nuestra denominación no puede unirse con organizaciones que no están comprometidas a los fundamentos de la fe- con quienes no estamos de acuerdo bíblicamente en cuanto al evangelio y las doctrinas esenciales.

También, de manera práctica, tampoco podemos unirnos en todo con iglesias que son verdaderas y cristianas, cuando no estamos de acuerdo en algo tan básico de cómo adorar a Dios, por ejemplo- no es que negamos que sean verdaderas iglesias, sino que no vamos a poder hacer mucho juntos. O si tal iglesia está muy involucrada en organizaciones que creemos que niegan, o por lo menos ofuscan el evangelio, tampoco podemos hacer muchas cosas juntos. No los rechazamos como hermanos en Cristo- oramos que Dios les use- pero tenemos que ejercer un tipo de separación para que no haya confusión en cuanto a lo que es el evangelio y lo que es la santidad que Dios requiere para Su iglesia.

Ahora, nuestra posición no significa que creemos en el aislamiento. Regresamos a pensar en el pasaje en Marcos 9 que estudiamos hoy en el primer culto- cuando los discípulos reprendían a alguien que estaba echando fuera demonios, pero no estaba en su grupo. No queremos tomar la separación eclesiástica a tal extremo que no tenemos comunión con ninguna otra iglesia, diciendo que somos los únicos haciendo la verdadera obra de Dios. Ésta es la descripción de una secta, no una iglesia verdadera. No queremos aislarnos de todos- pero en primer lugar, no vamos a asociarnos con iglesias o grupos que niegan el evangelio, que niegan cosas fundamentales a la salvación. Y después, hay asuntos prácticos, y a veces tenemos que restringir nuestra participación con algunas iglesias cuando hay diferencias que pueden ser tropiezo y estorbo para el pueblo de Dios. Pero cuando son iglesias cristianas, cuando son hermanos en Cristo- aunque podemos estar de desacuerdo en algunas cosas y no trabajar juntos de manera muy estrecha- de todos modos oramos por ellas, queremos que Dios les dé avivamiento, que Dios les use, que salve a personas en sus iglesias.

Y para verlo de manera positiva, ustedes saben que nosotros activamente buscamos tener comunión con otras iglesias- y hemos visto que Dios ha permitido que nosotros empezamos a formar vínculos con iglesias hermanas que tienen el mismo fundamento de la fe y muchas de las mismas prácticas- damos gracias a Dios por ellas y oramos que Dios nos traiga más pastores e iglesias con quienes podemos tener este tipo de comunión. Porque, somos presbiterianos- creemos en un grupo de iglesias que trabaja juntos. Somos cristianos- y reconocemos la importancia del cuerpo de Cristo.

La segunda esfera en la cual podemos aplicar el tema de la separación es en la esfera personal- que realmente es el tema de la santidad personal del creyente. Ya leímos que necesitamos andar “en luz, como Él está en luz.” Queremos actuar como Dios. Ésta es la santidad- seguir el ejemplo de Dios- dice I Pedro 1:15-16- “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

La santidad es vivir apartado del pecado como nuestro Dios es apartado del pecado- Tito 2:11-12 [LEER]. Tenemos que renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. La impiedad es vivir en contra de la voluntad de Dios, y los deseos mundanos son los deseos que caracterizan las personas del mundo, que viven en rebeldía en contra de Dios. Entonces, no deberíamos vivir como el mundo- no deberíamos participar en todo lo que el mundo hace, sino separarnos del mundo para vivir en santidad, para reflejar la luz de Dios en nuestras vidas.

Por eso dice Romanos 13:14, “vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” No proveer para los deseos de la carne es no ponernos voluntariamente en situaciones que van a tentarnos a pecar. Somos tentados suficientemente de nuestra carne y Satanás, y no necesitamos ponernos voluntariamente en situaciones que van a ser muy difíciles para nosotros. Esta es parte de la santificación y la madurez, es parte de la separación personal del mundo y las tentaciones.

Así como vimos en la separación eclesial, esto no significa que tenemos que aislarnos- pero tampoco deberíamos tener comunión más cercana con el mundo que tenemos con Dios o nuestros hermanos en Cristo. Obviamente tenemos que trabajar en el mundo, a veces vivir en casa con los incrédulos, pero no tenemos que participar en sus malas obras, y deberíamos anhelar y gustar más estar con los hermanos en Cristo.

“La separación hacia Dios es la esencia de la santidad personal. No puede existir una santidad real sin abandonar el pecado. Dice I Juan 2:15, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Así que la santidad cristiana es mucho más profunda que solamente hacer algunas cosas y el abstenerse de hacer otras cosas. Sí incluye acciones, pero más bien nace desde el amor del corazón.”

La santidad personal es abandonar el pecado y hacer todo lo posible para quitarlo de nuestras vidas. Es no ser tan necio como ponernos voluntariamente en situaciones donde vamos a ser tentados y pensar que somos suficientemente fuertes para no caer. Pero ante todo, es amar a Dios tanto que queremos ser como Él y apartarnos de lo que Él aborrece.

Y de manera práctica, la iglesia local tiene una parte en la santidad personal de sus miembros. El pastor y los ancianos no tienen que meterse en cada detalle de las vidas de aquellos en la iglesia, pero dice en Hebreos 13 que deberían “velar por [las] almas” de la gente bajo su cuidado “como quienes han de dar cuenta” al Señor.

Ésta es la responsabilidad de la iglesia, y del liderazgo de la iglesia: confrontar el pecado y juzgarlo si sea necesario. Los ancianos de una iglesia reformada tienen una responsabilidad muy grande, porque son los pastores del rebaño- cuidan a las ovejas de la congregación. Ellos tendrán que dar cuenta a Dios, como dice Hebreos 13:17- así que, no podemos negar su responsabilidad ni su autoridad. A nadie le gusta que otros le digan lo que debería hacer, pero por eso tenemos membresía en la iglesia, para que los cristianos voluntariamente se sometan a la autoridad del liderazgo de la iglesia. Y parte de la necesidad de la membresía es para que el liderazgo pueda proteger a las ovejas, incluyendo protegerlas de sus propios pecados y disciplinarles cuando sea necesario.

Entonces, la iglesia sí tiene el derecho de requerir un nivel de santidad de sus miembros- la Biblia nos da mandamientos y enseña principios bíblicos, y la iglesia tiene el derecho de ayudar a sus congregantes entender cómo obedecer los mandamientos y aplicar los principios bíblicos a sus vidas de manera práctica.

“Una iglesia tanto como un cristiano individual tiene la obligación de hacer todo lo que sea necesario para guardar su testimonio para que pueda testificar de Cristo de la manera más eficaz en la situación en la que Él lo ha puesto... incluso en relación a cosas que en sí mismas pueden no ser pecaminosas, debemos juzgar nuestra participación no por el estándar de lo que es nuestro derecho personal, sino lo que guardará mejor nuestro testimonio.”

Es lo que leemos en Romanos 14:16- en otra traducción dice, “Por tanto, no permitan que se hable mal de lo que para ustedes es bueno.” Tenemos que tener cuidado de nuestro testimonio ante el mundo y ante otros cristianos, “incluso en relación a cosas que en sí mismas pueden no ser pecaminosas.” Tenemos que “juzgar nuestra participación no por el estándar de lo que es nuestro derecho personal, sino lo que guardará mejor nuestro testimonio.” Esta es lo que estudiamos hace 8 días- es la verdadera definición de la libertad

cristiana- no es que podemos hacer lo que queramos, sino que tenemos la capacidad en Cristo a no hacer cosas para el bien de otras personas.

Y la iglesia nos ayuda a vivir así- “cada buena iglesia ha ejercido el derecho de tomar los pasos que ha considerado necesarios para proteger su testimonio y avanzar la causa de Cristo, incluso donde no tenía un mandamiento bíblico explícito... los principios generales de santidad entre los miembros y la supervisión de la congregación por ancianos fieles a la Palabra de Dios son claramente bíblicos y los estándares que adoptan cumplen mejor estos principios.”

El liderazgo de la iglesia, puesto que tendrá que dar cuentas a Dios por su cuidado del rebaño, tiene el derecho y la responsabilidad para ayudar a sus ovejas a vivir en santidad. Por eso la membresía de una iglesia local es tan importante, porque así ustedes dicen que creen en el liderazgo de la iglesia, que confían en los ancianos- no como perfectos, sino como pastores que van a cuidarles- y que voluntariamente se someten a su liderazgo y a las maneras que usan para el bien de sus almas- como los estándares que requerimos para la membresía.

Por supuesto, la Palabra de Dios es el árbitro final- es el juez final, toma la decisión final para nosotros. No es simplemente obedecer al hombre, es obedecer a Dios. Y esto es la verdad no importa lo que diga la cultura moderna, o la mayoría- nosotros vamos a aferrarnos a la Palabra de Dios.

“Un cristiano verdadero no puede descansar felizmente en pecado conocido.” Por eso creemos en la separación personal- en la santidad. Por eso tenemos que separarnos del pecado- no porque somos legalistas, no porque pensamos que Dios va a amarnos más si seguimos ciertas reglas, sino porque no es posible que el cristiano verdadero viva en pecado constante sin arrepentimiento, no es posible que sea gozoso y feliz mientras está en pecado. Porque hemos sido cambiados, porque el viejo hombre está muerto, porque ya no somos esclavos a nuestros pecados, porque hemos recibido el amor de Dios y queremos demostrar nuestro amor para con Él por medio de nuestras vidas.

Obviamente no es que el cristiano verdadero no peca- esto es imposible- sino que no puede vivir felizmente en pecado constante. Me gusta lo que un pastor dijo- “un hombre primero debe ser santo antes de que pueda ser feliz.” No es al revés- no debemos ver a las personas del mundo y sus cosas y sus vidas y querer ser como ellos porque así vamos a estar felices- la verdadera felicidad, el verdadero gozo, se encuentra en una vida santa, una vida sometida a Cristo y a Sus mandamientos. Por eso es esencial que nosotros en esta iglesia nos separemos del pecado.

**Conclusión-** Entonces, la Biblia claramente llama a los cristianos a la santidad y a separarse de las tinieblas, ya sea en el contexto de la iglesia local o en el contexto de su propia vida cristiana. No somos mejores que nadie- somos diferentes que muchas iglesias, y no podemos asociarnos con todas en todo, pero oramos por cada verdadera iglesia de Cristo en el mundo, y oramos que ellas sean usadas por Dios. Y puesto que nosotros también queremos ser usados por Dios, vamos a enfocarnos en la santidad- vamos a enfocarnos en separarnos del pecado y separarnos hacia Cristo, siendo conformados a Él, viviendo en luz, como Dios está en luz.

Preached in our segundo culto 4-5-20